



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13730

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se costará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 31 DE AGOSTO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos en París: Mr. A. Lorrain, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

LA FIESTA DEL ARBOL

Para "El Eco de Cartagena"

Todas las grandes ideas que han dado resultados beneficiosos y positivos á la Sociedad, han tardado largo tiempo en imponerse. Para darlas á conocer y difundirlas han debido luchar sus autores con elementos poderosos: la ignorancia, el egoísmo y la incredulidad y tan solo después de largas y costosas experiencias y sacrificios, cuando han empezado á dar resultados prácticos, cuando la evidencia ha vencido á la ignorancia y á la incredulidad, cuando el egoísmo ha sucedido al optimismo; las ideas se han desarrollado y esparcido, y sus autores han podido vanagloriarse de haberlas concebido. Eso ocurre con la Fiesta del Arbol.

Esta idea la concibió D. Rafael Puig y Valls en los días en que nuestra querida España acababa de sufrir el mayor de los descalabros que registra su gloriosa historia: la pérdida de nuestras más preciadas colonias.

Era en aquel entonces preciso levantar el espíritu del pueblo; demostrar que si bien España había perdido su imperio colonial, no debía perder los gérmenes de su verdadera riqueza, ni las esperanzas de un lisonjero porvenir; era preciso demostrar que una de las principales fuentes de prosperidad eran nuestros montes convertidos en extensos páramos, sino cubiertos de grandes y frondosas masas arbóreas, de hermosa y saludable vegetación; era necesario educar á la juventud enseñándole á respetar el arbolado, y á estimar el arbol como elemento de vida, como verdadero amigo, como obrero incansable de quien solo recibimos mercedes y nunca agravios ni disgustos.

Para realizar estos patrióticos fines, esa grandiosa obra de cultura y regeneración, no basta publicar artículos en periódicos y revistas, no basta escribir libros y hacer discursos, es menester algo más, es necesario que esos artículos y esos libros se lean, que esos discursos se escuchen y entiendan, es menester aun más, es indispensable añadir á todo esto, el ejemplo.

En las Fiestas del Arbol debe unirse la predicación al ejemplo; su labor debe ir unida al estímulo para realizarlas.

Dicha fiesta debe celebrarse en plena Pascua florida, para demostrar que la vida que se manifiesta en los primeros retoños de los árboles y en las primeras flores que abren sus corolas para encantarlos con su hermosura y deleitarnos con su perfume, así también los tiernos niños que en la fiesta tomen parte, den otro día con su labor y con el ejemplo, al llegar para ellos su anhelada Pascua, obras útiles y pensamientos bellos ó sublimes á su patria.

El Augusto Monarca Don Alfonso XIII dando claramente prueba de cariño hacia la agricultura y el arbolado conmemoró el acontecimiento más grande de su vida y para su patria, su empuje, plantando en Mouriscot con la Princesa que había de compartir con él las alegrías y sin saborear de sus amores, y otro en la costa de Wight, siguiendo una tradición de la familia real inglesa; cuando se ha conseguido que nuestro propio monarca dispensara su altísima protección á la Fiesta del Arbol, concediendo premios; cuando se ha logrado que los gobiernos dictaran disposiciones eficaces para la repoblación de los montes públicos y estimularan con recompensas á los propietarios para que

realicen plantaciones en las tierras de su dominio; cuando vemos celebrar muchas poblaciones importantes la hermosa Fiesta del Arbol, con entusiasmo y verdadera esplendidez; cuando se ha obtenido que entidades y particulares contribuyan á su celebración y se pueda conseguir que en el curso del año último se plantaran en diversas poblaciones de España árboles 200.000, y que cada día toma la fiesta mayor incremento y desarrollo, es necesario convenir que estamos en el camino de la regeneración de nuestra Agricultura.

Si logramos vencer los restos de incredulidad acerca del objetivo de tan hermosa fiesta, si se consigue, que abran los ojos á la fe, esos que aun dudan de la eficacia de los medios que se emplean para propagarla, es indiscutible que se vencerá á la ignorancia y al egoísmo y tendremos el altísimo honor de realizar esa grandiosa obra regeneradora.

No debemos mostrarnos indiferentes á la celebración de esa fiesta, que tiende hacia la repoblación de nuestros montes, hacia el respeto y cariño al arbolado; hacia la educación del pueblo por la prosperidad de una de las principales fuentes de riqueza de nuestra nación, la que sin género alguno de duda ha de ser la base de la restauración de nuestra pasada grandeza; la que será, con toda evidencia, firme sostén de nuestro porvenir.

Consideremos lo que sería un mundo sin árboles, sin plantas, sin flores, ni frutos y sin pájaros; un mundo en que los montes y las llanuras estuvieran desprovistos de toda vegetación, sin fuentes, sin arroyos, en cuyo ambiente dominaran tan solo los ardientes rayos del sol.

Un mundo así concebido, sería, la negación absoluta, la mansión perenne de la desolación y la muerte. A ser posible en él la vida, nos apartaríamos del mismo con verdadero horror.

Trocad ahora los términos y contemplad un mundo cuyos montes y llanuras se cubren de frondosos árboles y plantas y de abundante vegetación; de cuyo verde césped surgen numerosas fuentes y arroyos, que dan vida y hermosura á las flores y color á los frutos; en que bajo las frondosas copas de los árboles gorgoran los pájaros y halla el hombre ambiente fresco, bellísimas notas de color y dulces armonías y encontraréis en vez de la desolación y la muerte, la vida, el amor, la poesía; en una palabra, os hallaréis frente á frente de la idea de ser, de una existencia real y positiva, de una afirmación, hacia la cual aspira el hombre y por la cual trabaja y desarrolla su actividad en sus múltiples y variadas manifestaciones.

Induciendo en la tierna inteligencia de los niños y enseñando al pueblo, con la predicación y con el ejemplo, las ideas de cariño y respeto á los árboles y propagándolas por medio de la celebración de esta fiesta, lograremos, con seguridad, que en nuestros despoblados montes y llanuras surja de nuevo la vegetación; alcanzaremos la realidad, lo positivo, lo útil, lo necesario para la existencia del hombre y para el porvenir de nuestra España.

ENRIQUE MIRALBELL.

El "Presidente Sarmiento"

VISITA PROBABLE

Aún cuando no de un modo oficial dáse como cierta, para mediados del próximo mes de Septiembre, la llegada á este puerto del crucero argentino «Presidente Sarmiento» en el que van realizando un viaje de instrucción los guardias marinas de la República Argentina, y cuyo buque hállase actualmente en Lisboa.

El puerto de Cartagena, ha sido ya visitado en distintas ocasiones, por los distinguidos marinos de esa República, con la que nos ligan tantos lazos de entrañable é inextinguible afecto. El año pasado estuvo en estas aguas el magnífico crucero «Buenos Aires» y á bordo del mismo, repitieronse las conmovedoras escenas de fraternidad, que años más tarde habíamos presenciado en el «Presidente Sarmiento», este buque que ahora se dice visitará nuestro puerto por segunda vez.

Los marinos argentinos, por su caballerosidad y exquisita corrección, lograron grandes simpatías entre la sociedad cartagenera, dejando aquí también bastantes amistades, que ni el tiempo ni la distancia han conseguido borrar.

Su presencia será acogida con entusiasmo, no siendo extraño que de confirmarse la visita á este puerto, se prepararán en su honor varios festejos.

COsas LOCALES

LAS ORDENANZAS MUNICIPALES

Tiempo hace, que un día y otro venía sintiéndose la necesidad de unas nuevas ordenanzas municipales que vinieran á estar en armonía con los múltiples asuntos de que se halla encargada la Alcaldía.

Indudablemente nuestro actual Alcalde el Sr. Aguirre fijándose en esa imperiosa necesidad tomó por su cuenta la confección de ese reglamento municipal á que debe estar sujeto todo orden de cosas de esta población y término municipal, y según tenemos noticias el éxito ha coronado la obra del Sr. Aguirre, puesto que al pasar su proyecto al estudio ó informe de las diferentes comisiones, éstas han sancionado unánimemente el trabajo del actual Presidente del Ayuntamiento.

Como no es aún del dominio público la obra del Sr. Aguirre, por no haber sido aprobada en definitivo, por la corporación municipal, nos abstenemos por completo hoy de formar juicio ni mucho menos hacer comentarios de ninguna especie, pero sí podemos asegurar desde luego, que las nuevas ordenanzas municipales, han de dejar satisfecho por completo hasta el más exigente, teniendo en cuenta

el buen juicio, la rectitud é imparcialidad que en todos los actos guía á nuestro actual alcalde.

Cuando dicho documento esté sancionado por el Ayuntamiento, nos ocuparemos de él con el detenimiento que merece restando sólo por hoy enviar nuestro aplauso al autor de las nuevas ordenanzas Sr. Aguirre.

CARTAGENA TAURINA

La corrida de mañana

Todo está listo.

Los bureles de Biencinto descansan en los pabellones de la plaza.

Los diestros preparan sus trajes de faena.

Los despachos de billetes se encuentran abiertos esperando demanda de localidades.

Los caballos hacen testamento, y la empresa dirige sus miradas al cielo en súplica de una buena tarde.

El «Moreno de San Bernardo», en cuyos oídos aún deben de repercutir los aplausos que ha obtenido en la plaza de Osuna, viene dispuesto á que se le tributen palmas, y el Montes chico de gran cartel entre los novilleros del día, se las trae también.

Las cuadrillas son las siguientes:

Picadores: Julián García (Trigaitos), Rafael Oliva (Majito), José López (Barajas) y Juan Dasa (Malaqueño).

Banderilleros: Emilio Mellado (Manteca), José Tonda (Torera), Bernardo López (Zurita), Juan Mula (Olivete) á más de un puntillero, y todos ellos por cuyas venas corre sangre torera, están dispuestos á dejar satisfecha la afición taurina, para que el nuevo empresario D. Juan Yúfera, entusiasmado por el éxito del espectáculo de mañana, organice algunos otros más en lo que reste de temporada.

El nombre, pelo y señales de los cornúpetos de la debesa de Biencinto son los siguientes:

Carbonero, negro con bragas, bien puesto y de bastantes kilos.

Milano, negro mulato, cornalito y de bonita lámina.

Jocinero, retinto listo, astifino y de buena presencia.

Alegria, negro mulato, largo de cuernas y un poco apretado y de mucha romana.

Todo está listo, todo marcha viento

en popa, ahora solo falta que el público responda al llamamiento; que la plaza se llene de espectadores, y que los cajones de las taquillas no puedan contener el número de perras, cosa que de todas veras le desea al nuevo empresario

EL MERO.

Fuera de España

Un nuevo invento de Edison

Hacia ya tiempo que el famoso Edison vivía retraído en su gabinete de estudio y nadie hablaba de él. El sabio inventor no permanecía entretenido inactivo. Encerrado en su inmenso dominio de West Orange, trabajaba incansablemente en el descubrimiento de un metal que le permitiera crear acumuladores eléctricos, capaces de revolucionar el mundo y de producir una completa transformación en la locomoción moderna. Según noticias que llegan de América, el invento del gran hombre se halla á punto de ser perfeccionado. El acumulador inventado por Edison pesará una tercera parte menos que una batería, poseyendo, en cambio, una energía seis veces mayor. Este acumulador maravilloso será creado gracias al cobalto.

Inocente

NOTICIAS LOCALES

LA BRIGADA DE BOMBEROS

Nuestro simpático alcalde don Esteban de Aguirre tiene el propósito de asegurar de construir un edificio que sirva de alojamiento á la Brigada municipal de zapadores bomberos y sustituya además en su planta al tan acreditado «Hotel García», (antes Balanza).

Aplaudimos la idea, lamentando solo que estos servicios no tenga cubida como suponíamos que así fuera, en el nuevo Palacio Consistorial.

Pero si el local proyectado se levanta consiguiéndose ese triunfo en una ciudad tan masificada como ésta, y donde todas las iniciativas por benéficas que sean fracasan irremisiblemente; no creemos que el Alcalde edifique un «Parque de Bomberos» para las cuatro bombas que posee nuestra brigada y que ha poner en sí

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 160

á la ciudad. Veremos el modo de poner freno á los desarreglos de estos jóvenes.

Una botella de vino que habíamos ofrecido al cochero antes de partir, nos habla granjeado su amistad. Toda la escena la había presenciado apasionado y dirigiéndonos expresivas ojeadas. Cuando oyó las últimas palabras del capitán, contestó con im-perturbable serenidad:

—¿Habla de mi carruaje el capitán? En ese caso siento mucho no poder satisfacer su deseo. He recibido del maestro de posta orden de llevar á estos soldados á Fetteswiden, y Langsa Wiesen. Pero me importa si ellos quieren caminar á pie, pero cumpliré la orden de mi amo.

El capitán Feind comprendía que anda conseguiría del cochero, sobre todo porque era oficial. Por lo tanto, dejó de hablar como jefe. Redujo detalladamente nuestras faltas de la noche anterior, á lo no notar cuán grande era nuestro desocoro al hacernos llevar en carruaje á los cantones. Todo fué inútil. El cochero había sido soldado y contestó acenadamente al capitán.

—Nada me importa eso; necesito ir á los puntos que me han mandado.

—¿Qué contestar á esto? El capitán estaba convencido de que montaríamos en nuestra vieja calespa, y tuvo la prudencia de no darme una orden que sabía no cumpliríamos, contentándose con

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 157

Una sola vez nos habló del honor que recibiría en que le visitásemos de nuevo.

Inmediatamente fuimos á la plaza del Mercado, á la hostería donde habíamos almorzado aquella mañana. Débil rayo de esperanza llamaba mi corazón: ¡Tal vez volvería á ver el carruaje de Eulm! La plaza estaba desierta, es decir, no había ni un carroje, porque para vergüenza nuestra, toda la plaza estaba llena de militares y paisanos paseando:

Los militares veían de donde mirásemos y no extrañaban nuestro equipo, demasiado sabían con cuánta ferocidad se alía uno en el número fatal. Los paisanos, por el contrario, ignorantes en estas materias; se separaban para vernos pasar y reír á costa nuestra, mientras que los jóvenes por su parte, vestidos de domingo, se moraban de nuestros deteriorados trajes.

En la hostería nos sirvieron una ligera comida y engañaron un carruaje para que nos lleváramos á nuestros cantones. Pregunté á un mozo de caballos qué dirección había tomado la berlina que á las seis de la mañana había cambiado de caballo en la posada del Soldo Oto; pero el mozo, después de dirigir una ojeada á mi pobre uniforme de soldado, se metió las manos en los bolsillos y me volvió la espalda sin dignarse contestarme.

En efecto, era demasiada presunción por parte